

¡A vosotros... los caídos en la lucha!

A vosotros que habéis ofrendado vuestra vida, como una llamarada de incienso ante el altar de la Patria. Que habéis sentido el acicate inquieto de vuestra grandeza de ánimo tan intenso, que os hizo comprender y querer la sublimidad del sacrificio por el honor nacional.

Los que visteis la negrura de la Parca caer como la niebla sobre vuestros ojos extraviados, cuando llevábais nuestros hombres por el camino del deber y la honra del soldado.

Los que extinguísteis vuestra vida lentamente, dolorosamente..... siempre en vuestro puesto...!. siempre allí...!. mientras fué preciso y vuestro espíritu y vuestro patriotismo os lo exigieron.

Los que caísteis en el horror de la lucha, siguiendo con la vista y el corazón, el ejemplo de vuestros jefes.

Los heridos, como por el rayo de Zeus, cuando ante el hermano sangrante luchábais para arrebatar su presa a Caronte.

También vosotros los que rendisteis el tributo de vuestra propia sangre, y ahora sonreís dolientes, con el orgullo noble de la que quedó en vuestras venas.

A vosotros todos hermanos en la Religión de las armas, hermanos en la Fé, hermanos en el Amor de España.

A vosotros, el homenaje humilde de estas páginas—en las que tantos pusísteis también vuestro ideal y vuestro ingenio—y que ahora quieren hablar y hablan en el nombre santo de la Patria y de todos sus hijos.

Sentimos la soledad en que nos dejaron tantos que ahora desafían las iras aterradoras de Ares, el de la Roja fáz, y los rigores infinitos de su horrible orgía: la guerra.

Sentimos el penetrante dolor de la ausencia eterna de los que cayeron.

Pero aquí en lo hondo de cada uno grita la sangre de España, y su grito, es el himno en que las grandezas de tantos siglos, de tantas horas gloriosas, de tantos sacrificios, vibran grandielocuentes para testimoniar hasta dónde, el sentimiento del honor colectivo, el del honor patrio, hace inquebrantables, inmortales las razas y los pueblos. El positivismo agrio del último siglo, ha muerto ya. En la vida de los hombres y en la de los pueblos, el alma, que es precisamente el aliento del vivir, se nutre de valores morales. Valores éticos puros, sin que el interés o el lucro hayan de ir emboscados como facinerosos, tras frases enardecedoras y sofismas poéticos.

El honor patrio es por sí solo, capaz de arrastrar al sacrificio a los pueblos y a las razas imperecederas. No hay que hablar a nuestros soldados de futuras perspectivas comerciales y rientes horizontes financieros. Ellos no precisan la retaguardia del logrero; ni el capitalismo, ni la empresa monopolizadora han de manejar ocultos los hilos tenebrosos de la política conquistadora.

¡No!; ha bastado hablar a nuestros caudillos y a nuestros soldados, a nuestros capitanes y a nuestros guerreros, en nombre del santo orgullo nacional y aquí está su sangre para hacer vivir la poderosa máquina vengadora.

No creáis que puede morir España: «Los pueblos solo mueren por viles.» La vileza no anida jamás en nuestro corazón.

Cuando se siente el latigazo del orgullo español y a él se responde con el grito de ¡por España!, que encierra heroico el magnánimo ofrecimiento de todo. Cuando un pueblo sabe marchar hacia adelante en el erizado torbellino de la muerte, sólo pensando en que la propia vergüenza, es la vergüenza de todos y que cada paso más allá, es una hoja de laurel para la Patria, ese pueblo posee el nervio vigoroso que es la médula de la soberanía. No será nunca un pueblo sin tierra ni una Nación sin Estado. Será un pueblo más o menos rico, más o menos afortunado, pero será un pueblo con alma y caracter, y con una personalidad inatacable.

Ante él temerán los pueblos logreros, los pueblos metalizados, los pueblos de presa

Y sereis vosotros los caídos en la lucha, los que con el resplandor de vuestro triunfo mantendréis siempre ardiente el espíritu firme, engrandecedor, que sostendrá viviente, poderosa e inmortal la egregia personalidad de España.

Apuntes para nuestra actuación en Marruecos

. IV

Por Manuel DEL NIDO

Entre los Haditz del Profeta que tratan de asuntos guerreros, existe uno que dice: «El enemigo es como un pájaro que tiene cabeza, alas y patas. Si le hieres en las patas volará por que tiene alas; si le hieres en las alas correrá por que tiene patas; si le hieres en las patas y en las alas, como tiene cabeza seguirá discurrendo medios de hacerte la guerra y la intranquilidad será la compañera inseparable de tu espíritu. Para concluir con el enemigo de Alah y tuyo, debes herirle en la cabeza».

La insumisión de las cabilas tiene su causa y sus efectos y nulo será el resultado obtenido, si todo lo dejamos reducido a lograr sobre los rebeldes pequeñas victorias que poco representarán en el haber de nuestro glorioso Ejército, ni nada supondrán para obtener la sumisión de los indígenas, pues la cabeza que los mueve y dirige seguirá acumulando medios y preparando el momento del desquite, cumpliendo así preceptos coránicos y manteniendo entre tanto un estado de zozobra o por lo menos de incertidumbre que impedirá el desarrollo pacífico de la vida en nuestra Zona.

Si entendemos por cabeza de la rebelión a este o al otro caudillo mas o menos influyente, no será otra cosa que la demostración de que insistimos en el error y sobre todo en el desconocimiento de la verdadera causa de la rebeldía.

Para llegar a saber esta causa, lo primero que necesitamos es entendernos directamente con los indígenas, esto es, hablar el árabe y el bereber, y así podremos enterarnos de sus usos, costumbres y leyes, sus necesidades y aspiraciones, y, una vez sabido esto, nuestra misión ha de dirigirse a convencerlos de que nosotros no pretendemos, no ya atacar sino ni siquiera herir sus sentimientos religiosos.

Acabamos de decir que debemos respetar su religión, pero es el caso que para ello necesitamos saber en que consiste esa religión tan enlazada y mezclada con la vida terrena que el verdadero creyente no puede dar un solo paso en la tierra sin ganarse el Paraíso o el Infierno. Tanto es así, que entre las exhortaciones de Abd-se-Selam, el cherif de Beni-Arós, hay una que dice: «No levantéis un pie del suelo ni lo pongáis en el suelo sin tener la seguridad de que con ello obedecéis a Dios».

No es posible por tanto desenvolver nuestra actuación, sino conocemos el Corán y no estudiamos la religión musulmana; pues solo así nos será dado corregir defectos y restablecer las buenas costumbres precisamente al amparo de sus preceptos religiosos y procurando para ello tener a nuestro lado a los morabitos, incluso con sus supersticiones. Nuestra falta de preparación acerca de esta principalísima cuestión nos hace que contemplemos como una simple curiosidad los morabitos, los chorfa y las Cofradías religiosas, y, que apenas creamos en lo inmenso de la fuerza que mandan. Pues bien; los morabitos con su influencia local o regional representada por la santidad de su persona; los chorfas venerados como descendientes del Profeta; y, los jefes de las Cofradías religiosas, cuyas reglas son severísimas a pesar de que su existencia y la de los morabitos está en

contra del credo coránico que dice: «No hay más Dios que Dios y Mahoma su Profeta», educan a la juventud musulmana y mantienen y avivan no solo el culto mahometano, sino el fanatismo, arrastrando a sus cofrades a los mayores excesos.

El no estudiar estos extremos nos lleva a que perduremos en la creencia de que nuestro problema en Marruecos queda reducido a imponernos por la fuerza, y es que no nos damos cuenta de que ese problema no es regional, que no se trata de imponernos violentamente a un pueblo más débil que el nuestro, sino que el pueblo musulmán y por consiguiente la parte de ese pueblo que nos ha correspondido educar y dirigir, está, es cierto, muy por bajo de nuestra civilización, pero en cambio, que es un pueblo poderosísimo que cuenta, como ya hemos dicho en otra ocasión, con 260 millones de habitantes, separados en la apariencia, pero unidos por los hilos sutilísimos de las Cofradías y la prueba es que la Cofradía Yilali, fundada por Abd-el-Kader de Bagdad está, con excepción del territorio Yebala, muy extendida en Marruecos en donde imperan otras tres Cofradías que son las de los Aisauas, Hamachas y Deskauas. Esta última tiene una influencia enorme en todo el noroeste marroquí, en donde ha establecido numerosos zauias (escuelas y asilos), una de ellas en la misma ciudad de Tetuán y la principal en Tánger, y a esta Cofradía pertenece Abd-el-Krim, jefe insurrecto de los bení-urriaglis.

En una palabra; aunque nuestra misión no es guerrera y menos de conquista y que no se trata de una lucha religiosa, esto será y es sin duda por nuestra parte, pero no por la de los rebeldes; la cabeza de la rebeldía es su religión y fanatismo y lo difícil de nuestra misión estriba en sujetar el pájaro sin herir su cabeza, pues esto sería el principio del fin ya que esa cabeza tiene tanta fuerza vital que pronto curaría de sus heridas y ese enemigo lo sería mortal e irreconciliable de nosotros y el actual chispazo del panislamismo se convertiría en un formidable incendio.

No olvidemos que es constante y mas o menos encubierta la predicación, excitando a la guerra santa, guerra que preconiza el Corán hasta que en la tierra no existan más hombres que los que digan: «No hay más Dios que Dios y Mahoma su Profeta», que también el Corán dice: «El musulmán que muere peleando en la senda de Alah, es un mártir que disfrutará del Paraíso y que el sobreviviente tiene derecho al botín, que según Mahoma, es el medio más excelente y más grato a Alah de ganarse la vida».

A nuestra llegada a Marruecos se entendió que era muy conveniente no hablar de religión, pero este gravísimo error se ha corregido, como lo demuestra el hecho de que entre las materias de que deben ser examinados los opositores a la plaza de Intérpretes figuran el Corán, la religión mahometana y sus ritos. Es decir, se ha visto lo conveniente, lo imprescindible de exigir y difundir esta clase de conocimientos.

Manuel DEL NIDO.

Datos oficiales de las operaciones en la Zona Occidental durante el mes de Septiembre

Ofrecemos a nuestros lectores un extracto del conjunto de los partes oficiales facilitados relativos a las operaciones militares en la Zona Occidental de nuestro Protectorado en Marruecos

Días 1 al 3.—La columna de Anyera hace, sin novedad, el recorrido de Dar Xaui al Fondak Ain-Yedida.

Es atacado por los rebeldes el zoco T'zlatá de Beni-Ider. Continúa la heroica resistencia de las posiciones de la cuenca del río Lau.

Es hostilizada la posición de Buharrax, y asimismo diversos servicios de nuestras líneas de comunicación en todo el territorio.

Días 3 al 5.—La columna Riquelme sostiene fuego con los rebeldes en Zinat. La del general Serrano sigue ocupando sus posiciones en el río Lau, y preparando el establecimiento de una base de operaciones de más amplitud.

TETUAN.—La columna Riquelme continúa vivaqueando entre Zinat y la estación del ferrocarril, atendiendo a sus heridos en el Hospital de campaña que posee.

Se restablece la línea Arapiles-Loma Amarilla; se ocupa la antigua estación de Laucién y se monta un bloqueo cerrando el boquete de Sammsa.

Días 5 al 7.—El enemigo hostiliza la posición de Gorgues Norte y establece guardias en las alturas.

Es hostilizada en Zinat la columna Riquelme.

XAUEN.—El bacha Uafi el Bakali con su harca, fuerzas de la Mehal'la y Compañía de Regulares, practica un reconocimiento ofensivo desde Tissi Melal, arrojando las guardias establecidas por los rebeldes.

Es hostilizado el puesto de Kalaa y atacado el poblado de Xeruta, siendo rechazados los rebeldes.

GOMARA.—Se verifica felizmente la evacuación de M'Ter, con la cooperación de la división naval. La evacuación comprende 29 jefes y oficiales, 740 hombres de tropa, cuatro piezas de 7'5, dos obuses de 10'5, una sección de morteros Lafitte y una estación radio.

Días 7 al 8.—XAUEN.—Tres columnas combinadas, Artillería y Aviación, maniobran sobre el poblado de Kalaa, batiendo numeroso enemigo. Es hostilizado muy intensamente el poblado de Xeruta.

Días 8 al 10.—Se lleva a cabo una importante operación para establecer enlace entre las columnas Queipo de Llano y Riquelme, compuesta la primera con elementos de Regulares de Ceuta, mandados por Alvarez Arenas, Tercio de Extranjeros, bajo el mando de los comandantes Canella, Figueras y Candeira, Mehal'las de Xauen y Tetuán, batallones de Segovia, Astorga, Castilla y Cuenca, y ametralladoras del Infante con el apoyo de un tren blindado mandado por el capitán de Ingenieros Sr. Fernández Hidalgo. La columna obtuvo un completo éxito, siendo muy castigado el enemigo. Se llevó también un convoy a Beni Salah, que fué abastecida y reforzada.

FONDAK AIN YEDIDA.—Se levanta el asedio de la posición de Monte Cónico y se ocupa el Harcha.

Días 10 al 12.—FONDAK AIN YEDIDA.—Se ocupa Alalex (columna Castro) y Yebel Heddia (columna Queipo).

XAUEN.—Son hostilizadas las posiciones de Kalaa y Tissi-Melal.

TETUAN.—Queda restablecida la normal comunicación entre Tetuán y Tánger.

Días 13 al 15.—CUENCA DEL LAU.—Se efectúa el repliegue de las posiciones de Cobba-Darsa, Cheruda, Tisgarin y Loma Roja.

GOMARA.—Es evacuado sin novedad el grupo de posiciones de Tiguissas, retirándose íntegra su guarnición compuesta por un batallón de Extremadura, dos compañías del Serrallo, una mía de la Mehal'la, cuatro

piezas de 7'5 y cuatro ametralladoras, con un total de 23 jefes y oficiales y 800 de tropa.

XAUEN.—Entra un convoy en la posición de Kalaa, derrotando al enemigo y causando grave quebranto. La posición de Dar-Acobba efectúa una salida, causando a los rebeldes más de 40 muertos que dejaron sobre el terreno.

TETUAN.—La posición de Gorgues continúa su valiente resistencia.

Días 15 al 17.—Son atacadas las posiciones Afernun 1 y 2 (Beni Ider) y sigue hostilizada la posición de Gorgues. Desde Dar-Acobba es abastecida Loma Verde, cogiéndosele 8 muertos al enemigo y 14 prisioneros en las trincheras desde donde sostenían el cerco. Se restablece la antigua posición de Monte Negrón en la línea Ceuta-Tetuán.

Días 17 al 19.—Se repliega sobre la posición el bloqueo de Cheruta, sin novedad. Continúa la demolición de Tiguissas (Gomara) por la división naval, dándose por terminado lo de M'Ter.

Días 19 al 22.—Continúa la resistencia del sector de Buharrax y de los Kalas en el sector del Jemis de Beni-Arós.

Se inicia la operación de socorro a Gorgues y dominio de macizo montañoso de Beni-Hozmar, consiguiéndose todos los objetivos de la primera fase, actuando las columnas Castro, Franco, La Viña, Fiscer y Molina.

La Aviación abastece Dar Acobba, Xauen y Buharrax.

Termina con completo éxito la operación de Gorgues.

La posición de Buharrax, a pesar de su agotamiento efectúa una salida para rescatar a dos aviadores heridos. Se restablece la posición Rabfa en Beni-Gorguet.

Días 22 al 25.—Se inicia la operación sobre Xauen. Las columnas Serrano, Castro Girona, Berenguer (reserva) y Ovilo.

SECTOR DE MEXERAH (Larache).—Una columna lleva convoy a Rox, venciendo fuerte resistencia enemiga. La columna Castro alcanza más allá del poblado de Buhalal, y el General Serrano ocupa el collado de Kerikera, ambos objetivos sobre la pista de Xauen. Se encuentra al enemigo muy quebrantado. La posición de Buharrax, auxiliada brillantemente por la aviación, continúa resistiendo con gran espíritu.

TETUAN.—Días 25 al 28.—Continúa con éxito la operación sobre Xauen. Columnas Castro Girona y Serrano sostienen duro combate y con escasas bajas ocupa la primera Afurit y Ramla. Al día siguiente y después de ruda lucha, llegan nuestras fuerzas victoriosas al Zoco Arbá de Beni-Hassan.

Es nombrado Comandante General de Ceuta, el Barón de Casa-Davalillo, siendo designado para ocupar interinamente este mando, don Federico Berenguer.

XAUEN.—Se evacua el Bloqueo de Tisimilal y son atacadas Muratahar, Aguada de Dar-Acobba y campamento de Xauen.

LARACHE.—Se rechazan agresiones hechas sobre Mexerah, Buharedo, y de Telata de Yebel-Hebit haciendo al enemigo dos muertos y dos prisioneros. Se restablece la posición de Maida y se evacuan, Robba, Alia y Aint-Grana.

XAUEN.—Días 28 al 30.—Continúan riñéndose durísimos combates por las columnas, Castro Girona y Serrano en dirección a Xauen, lográndose el día 29 a las 14'30 la entrada victoriosa de las fuerzas acaudilladas por el General Serrano en esta Ciudad, en la que son recibidos con inmenso júbilo por el elemento indígena y colonia Española.

La peregrinación a la Meca o "El Hach"

*"Anuncia a los pueblos la peregrinación
"a la casa santa, ya lleguen a pié o
"montados en camellos, ligeros en la
"carrera, viniendo de las regiones leja-
"nas".—Sura XXII, versículo 28.*

Por FERMÍN DE VILLALTA

No hace mucho tiempo aún, nos sorprendió la noticia de que habían salido de distintos puntos de la Zona, con dirección a la ciudad santa de la Meca, nutridos grupos de musulmanes, entre ellos no pocos notables y bastantes mujeres.

Hacia ya varios años, desde que estalló la gran guerra, que los creyentes no iban en peregrinación a las ciudades santas, por lo menos que nosotros sepamos, los de Marruecos; ahora que la situación va camino de la normalidad, que los vapores surcan los mares sin temor a las sombras fatídicas de los submarinos, que la paz y la tranquilidad parecen reinar en los continentes europeo y africano, de nuevo los buenos creyentes sumisos a los mandatos del Profeta de Al-lah y pudientes, naturalmente—pues aún resulta sumamente costoso el viaje a esas lejanas comarcas—, se apresuran a cumplir este sagrado precepto de la peregrinación que impone la religión de Mahoma, uno de los cinco pilares «arkan» del Islamismo.

Es en efecto, para todo buen musulmán, un deber sagrado, cumplir por lo menos, una vez en su vida, siempre que, como ya hemos dicho, se lo permitan sus medios de fortuna, su estado de salud, en una palabra, siempre que no exista algún impedimento legal, con este precepto que agregado a otros cuatro constituyen las bases fundamentales de la religión islámica. (1)

Son muy extensos y minuciosos los preceptos legales «ech-cha-aier» que el creyente tiene necesidad de observar para llevar a cabo la peregrinación. No obstante su reconocida importancia, nos limitaremos a dar a conocer solamente aquellos extremos más interesantes, que por fútiles que nos puedan parecer, demuestran la escrupulosidad y rigidez con que el musulmán cumple siempre sus deberes religiosos.

La primera obligación del peregrino es ponerse en estado de «ihram» (2) que es como si dijéramos en estado de pureza, el cual estado logrará mediante una preparación piadosa y un aislamiento religioso absoluto; esta preparación deberá empezar a principios del mes de Chual (3) y durará hasta el día 10 del mes de Dulhiya (4). Para llevar a cabo este estado de «ihram» los peregrinos deberán, sean o no oriundos de la Meca, o residentes en ella, salir de la ciudad santa. Al efecto los peregrinos, según su lugar de origen, se dirigen a una de las siguientes localidades situadas en las proximidades de la Meca, para ponerse en estado de pureza o «ihram».

Los naturales de Medina hacen el «ihram» en Duljulaifa; los oriundos de la región del Nechyd en Karaman; los del Yemen en el lugar denominado Ialamlam, los Egipcios, Orientales y Occidentales en Yuhfa y finalmente los de la región del Irák en el sitio llamado Datu-Erk.

Una vez que el peregrino se encuentra en el lugar

que por su origen le corresponde para hacer el «ihram», debe vestir el traje especial de peregrino que consiste en dos trozos de tela blanca sin costuras de ningún género; llámase el trozo que cubre desde la cintura hasta los pies «el-izár» y el que cubre el tronco del cuerpo «er-ridá».

Durante el tiempo que dura «el-ihram» el peregrino debe guardar la más absoluta y rigurosa abstinencia; no puede ni debe cohabitar con mujer alguna, ni aún con su propia esposa, esclava o concubina, ni aún mismo siquiera durante las horas fuera de ayuno. No puede sacrificar animales de ninguna especie, ni cometer ningún delito de sangre a menos que si así no lo hiciera pudiese por ello acontecer algún grave perjuicio, como por ejemplo, si se trata de un perro rabioso «quelb-akcur» o una serpiente venenosa «hai-la-mud-dia» (5). Deberá sólo preocuparse de la gravedad e importancia del deber religioso que se ha impuesto y que deberá cumplir con todas las formalidades debidas. Una vez terminado «el-ihram» y que los peregrinos hayan besado la piedra negra «el-hayra-tel-asuád» de la Cáaba (6) darán principio las siete procesiones rituales «tauáf» o «achuát» alrededor del templo sagrado, debiendo cuidar de tener durante todos estos actos, su lado izquierdo vuelto hacia la Cáaba. Después de cada vuelta completa alrededor del templo, deberá besar la piedra negra, y si no puede besarla por la aglomeración de peregrinos que en esta época allí se reúnen, procurará tocarla con la mano, y si esto tampoco pudiera realizarlo, hará por lo menos la demostración de tocarla pronunciando «el-tekbir» o sea la fórmula árabe «Al-lah akbar» que traducida al castellano significa «Dios es el más grande».

Una vez terminadas estas procesiones con el ritual que venimos de examinar, darán principio otras siete denominadas «es sai» entre los lugares llamados «Safa» y «Mar-ua», dos colinas situadas en las proximidades de la Meca. El peregrino deberá empezar yendo de Safa a Mer-au y así sucesivamente.

El día 9 del mes de la peregrinación, de Dulhiya, al obscurecer, los peregrinos después de atravesar el valle de Minan se dirigen al Yebel-Aarafa para hacer la estación, o sea lo que se llama «el-ucúf» (7). En el valle se montan algunas tiendas de campaña para pasar la noche del 8 al 9 de Dulhiya. En el monte Aarafa, a la puesta del Sol, el magreb, los fieles sectarios de Mahoma guiados por el Imám entonan el cántico denominado «la-talbia» en prueba de que han accedido a la invitación del Todopoderoso de hacer la peregrinación. La «talbia» dice más o menos como sigue: «Lab-baika-ala-hum-ma-rab-bi-u-sa-adaik-el-jeir-cul-lu-bi-ia-daik». Significa: «Accedo y respondo (a Tu invitación o llamamiento) oh Dios mío mi amo y señor. El bien está todo en Tu poder (en Tus manos).

El día 9 de Dulhiya los peregrinos van a Musdalifa

y al atravesar la llanura de este nombre recogen siete piedras que arrojan al día siguiente a su alrededor para lapidar al demonio o sea «er-reyem-ech-cha-iatin».

El día 10 del mismo mes es día de grandes fiestas y regocijos. Los peregrinos hacen el sacrificio «ed-dahia» de los carneros o camellos cuya carne distribuyen entre los pobres y regresan a la Meca donde celebran con gran solemnidad la fiesta del sacrificio «ed-dahia» vulgarmente conocida por la fiesta del carnero, después de hacer por segunda vez, siete veces la vuelta de la Cáaba que se denominan «tauáf-el-uidá-a» o sean las procesiones de la despedida y beber el agua del pozo sagrado de Zem-zen. (8)

Unos cuantos días después, el peregrino puede ya, convertido en Hach, título envidiable para todo buen

musulmán, emprender el viaje de regreso y alejarse de la tierra sagrada visitando si así fuera su desco los lugares sagrados llamados «omra».

Entonces ya pueden los «hochyay» afeitarse la cabeza, cortarse las uñas, etc. etc., que han dejado crecer durante todo el tiempo que ha durado la peregrinación y que muchos sin duda conservarán cuidadosamente, para que el día de su muerte lo entierren con todo ello y puedan atestiguar ante el Todopoderoso que fueron peregrinos y cumplieron con el precepto sagrado del «hach».

Fermín de VILLALTA.

Intérprete de 3.ª clase.

Tetuán. Septiembre 1924.

(1) Las cinco bases fundamentales de la religión musulmana son: 1.ª Es-Salát, la oración. 2.ª Es-Siám, el ayuno del mes de Ramadán. 3.ª El-Hach, la peregrinación a la Meca. 4.ª Ech-Chahada, el acta de fé musulmana que consiste en decir: «Ach-hadu-in-na-la-iláh-il-la-el-lah-u-Mohammed-rasul-el-lah» o sea «confieso que no hay más Dios que Dios y que Mohammed es su Profeta.»

(2) no comais de las cosas respecto de las cuales se ha hecho una prohibición en los versículos del Corán, ni piezas que no os está permitido matar en la caza, mientras que estais vestidos con el traje de la peregrinación. Dios decide a su antojo. (Sura V., versículo 1.)

(3) Chual, décimo mes del año musulmán que ha correspondido al 25 de Abril de este año.

(4) Dulhiya, duodécimo mes del año musulmán que como su nombre lo indica, es el mes de la peregrinación; ha correspondido al 23 de Junio del año católico.

(5) ¡Oh vosotros los que creéis! no os entreguéis a la caza mientras que lleveis el traje sagrado de la peregrinación. Todo el que mate un animal en la caza con premeditación, estará obligado a compensarlo con un animal doméstico de valor igual; dos hombres concienzudos pronunciarán sentencia sobre el caso, y el animal dado como compensación será enviado en ofrenda a la Cáaba, o bien la expiación tendrá lugar mediante alimento dado a los pobres, o bien mediante el ayuno, para que el culpable sienta las tristes consecuencias de su acción, etc., etc. (Sura V, versículo 96.)

(6) Conforme con el significado de la palabra árabe, la Cáaba tiene la forma de un cubo de bloques grises de dimensiones desiguales, groseramente tallados; elevado sobre un pedestal de 12 pies sobre el nivel del suelo, de 12 metros de ancho, 13 de largo y poco más de 14 de altura. Está cubierto por un rico pabellón de seda negra, flotante al viento y que se renueva todos los años. Según Procopio, el primer velo fué donativo al templo de un rey hangarita, siete siglos antes de venir Mahoma al mundo. Hállase casi en el centro de un patio de doscientos a doscientos cincuenta pasos, rodeado de columnas en cuatro órdenes por el lado de oriente y tres órdenes por los otros tres lados en número de 448; están unidas en sus bases por una balaustrada poco elevada y en sus remates por barras de plata y aparecen montadas por arcos árabes sobre los que se alzan cincuenta y dos cupulitas. En los espacios intercolumnares cuelgan lámparas en abundancia. En lo exterior, este claustro va precedido de siete minaretes asimétricamente distribuidos. En la Cáaba se penetra por una sola abertura con puerta ricamente decorada, al Norte, a que da acceso una escalera movable que se le aplica en el sólo período de las peregrinaciones y cuando

se quiere asear el templo. El interior lo forma una sala adornada con inscripciones árabes de pavimento de mármol dispuesto en mosaicos y de doble bóveda sustentada por tres columnas de álao, octógonas, por entre las que cuelgan varias lámparas de oro macizo que alumbran el recinto. A una altura de cinco pies y en el ángulo que mira al N. E., encadenada al muro, se halla la célebre piedra negra, de forma ovalada, de siete pulgadas de diámetro, que parece mejor un agregado de aerolitos. La tradición árabe la hace piedra preciosa traída del Paraíso por el arcángel Gabriel. De un brillo deslumbrador hasta el extremo de no poderlo resistir la vista a una distancia respetable, convirtiéndose en el color negro actual por la abundancia de lágrimas que sobre ella derramó Mahoma para bien del género humano oprimido por los males de los pecados, o bien, según otra tradición, por la impiedad de los hombres al imprimir en ella sus besos. Los fieles deben besarla con respeto profundo y ella constituye el punto de llegada de las peregrinaciones. Guárdasela en caja de plata. Los cármatas, al apoderarse de la Meca en 938, se llevaron la estimada reliquia que no quisieron ceder por 5.000 monedas de oro que por su rescate ofrecieron los árabes. Después de haberla poseído durante veintidós años la devolvieron espontáneamente. A los cuatro lados de la Cáaba, en cuatro reducidos edificios, se colocan los lmanes de los cuatro ritos musulmanes ortodoxos para dirigir las oraciones de los Creyentes de sus comuniones. (E. Espasa).

(7) Estación de Abraham. Es un lugar a corta distancia de la Cáaba, donde se encuentra una piedra en la que según los árabes se detuvo Abraham cuando construyó la Cáaba. Pretenden que lleva impresa la huella de sus pasos y la guardan encerrada en una caja de hierro.

(8) En la parte S.E. de la Cáaba existe el pozo de Zem-zen que según la tradición sirvió para apagar la sed de Agar e Ismael en su peregrinación por el desierto.

El destino de la Cáaba en la antigüedad fué el de honrar a ciertas divinidades del paganismo. Mahoma encontró allí 360 estátuas de hombres, águilas, leones, etc., que mandó destruir con el fin de purificar el templo y destinarlo al culto de Dios único, objeto de la fé del islamismo. Los fieles islamitas dicen que fué construida primeramente por Adán; destruida por el diluvio, fué reedificada por Abraham con ayuda de su hijo Ismael; que en tiempos posteriores fué varias veces reconstruida hasta que en 684 (64-65 de la Hegira) Ben-Ez-Zobeir le dió la forma que hoy tiene y en 1627 (1036 de la Hegira) se la restauró de manera completa. Adán la construyó según el modelo de un templo que Dios le permitió ver en el cielo. Su historia es antiquísima. (E. Espasa).

ABDEL - MALEK - EL - MEHEDDIN

Por Javier Ramos WINTHUYOSSEN

No pretendo, ni mucho menos, descubrir en estas líneas la historia y personalidad del difunto emir, más si poner esta en su verdadero lugar, porque igual exageración existe por parte de los que creen que prestó a España señaladísimos servicios, que por parte de la opinión francesa que al exteriorizarse en la prensa, arremete con excesiva saña contra él.

Si Abdel-Malek perteneciese a tiempos más remotos, su nombre estaría clasificado entre los francos y decididos partidarios en la historia de España; entre los traidores en la historia de Francia y entre los avanzados en la de Marruecos, si la de este país no fuese ahora la de las dos naciones protectoras. Pero Abdel-Malek es de hoy. Su figura, como la misma del cherif Raisuni, ha cambiado más de una vez de color y este de tonalidad. Es pronto para catalogar justamente su nombre.

Hijo de Abd-el-Kader, el formidable enemigo de Francia en Argelia, después de hacer sus estudios en Damas, según León Rollín el culto escritor francés, sirvió como jefe en la caballería del Roghi y más adelante en las filas de Muley Haffid. En cualquier caso y en lo que coinciden todos los «enterados» contemporáneos, es que fué nombrado jefe del tabor xerifiano de Tánger, instituido como consecuencia del convenio de Algeciras.

Abdel-Malek ocupaba este puesto al declararse en 1914 la que después se ha llamado «gran guerra» y en su decidido apoyo a Alemania, moral primero (se asegura que gracias a él fué destruída cierta correspondencia en poder del encargado de Negocios de Alemania en Tánger) y con las armas en la mano después (en unión del agente alemán llamado Herman) fundan nuestros vecinos la palabra «trahit» tan prodigada al comentar ahora su muerte.

La primera vez que leyendo revistas francesas hallé a Abdel-Malek calificado de traidor, apenas presté atención, porque muchas veces es el idioma y no el carácter de un pueblo el que nos hace formar idea de él, y en francés, las palabras «trahison» y «espión» que en España por fortuna se pronuncian rara vez, son fruta corriente. Pero más adelante y al notar la insistencia en calificar como traidor y ambicioso al difunto emir, traté de comprobar si tales calificativos eran justos.

Para ser efectivamente traidor, Abdel-Malek debió servir en las filas francesas y precisamente el error de

Mr. León Rollín estriba en considerar como tales las del tabor xerifiano de Tánger.

Ni los tabores de Tánger, ni los de Casablanca de carácter mixto, ni aún aquellos que se asignaron a la instrucción de España o Francia exclusivamente, son en realidad filas francesas ni filas españolas. Abdel-Malek pudo en todo caso ser traidor al Sultán si se hubiese unido a Alemania que guerrease en contra de este. De otro modo no.

Pero Alemania no guerreó contra el Imperio marroquí. No recuerdo ahora si este le declaró la guerra o no, dejándose llevar como algunos otros países de una presión que para nadie es misterio, pero aún así sería con bastante posterioridad a 1914.

Este es el error por parte de Francia. Podría ella ser todo lo amiga y protectora que se quisiera de Marruecos; más no por eso su enemigo había de serlo del Sultán.

Respecto a la acusación de ambicioso nada puedo objetar. Abdel-Malek lo fué, como todos, incluso los modestos; lo somos en el fondo. Pero él con más razón, porque Abdel-Malek «il etout des fils du famene cherif Abd-el-Kader», según palabras de sus poco amigos.

No quiere decir lo anterior que yo censure en lo más mínimo la crítica francesa. Ningún hijo de la vecina República puede ni debe mostrarse amigo suyo.

Declarada la guerra, Abdel-Malek desapareció de Tánger. Pronto se hizo presente en la Zona española (parte insumisa de Beni-bu-yahi) y de acuerdo con los agentes de Alemania, combatió a Francia como el moro sabe hacerlo.

Su último y mejor aliado fué Herman.

Casualmente, y estando yo destinado en Regulares de Melilla, tuve ocasión en Noviembre de 1918, de recoger en Buxada, los 97 jinetes moros, que con el alemán se refugiaron en nuestra zona. Por él tuve ocasión de conocer algo de las andanzas de ambos. Por gente suya que luego tuve a mis órdenes conocí más detalles, a los que di cierto coeficiente de fantasía, para formarme exacto cargo de lo que a Francia dió que hacer el Emir.

No tuvo según aquel, y según estos, gran éxito en tierras de Beni-Bu-Yahi, y sentaron entonces sus reales en Beni-Tuzin y en Guernaia, la gran kabila, vivero de pretendientes y revoltosos, desde allí irradiaron sus incursiones a la región noroeste y Fez.

Tampoco puede negarse la afirmación primera; de que por Melilla recibió la Harca, no puedo asegurar que armas, pero sí dinero en cantidad, mientras duró la guerra.

Recuerdo a propósito de esto, la respuesta que tanto Herman, como alguno de los suyos, el Malleu, los hermanos Keibas, etc., dieron entonces a una de nuestras infinitas preguntas. «Los billetes de mil pesetas, pasaban a través de nuestra zona, *debajo de la envuelta de los pilones de azúcar.*»

No son pues injustos los franceses, sino manifiestan el mejor recuerdo de El-Malek.

* * *

Hablemos ahora de nosotros.

Terminada la «Gran Guerra» Herman fué extrañado de la gente que vino con él, los pertenecientes a la zona francesa, entregados en el Muluya, los pertenecientes a la nuestra, castigados a servir como soldados en Regulares. Abdel-Malek, pretendió seguir la guerra contra Francia pero sin éxito.

Faltaba ya en Marruecos la influencia alemana, faltaban hombres como los Menesman, el Fahás, Herman... en cambio Francia, se revolvía huraña y justamente indignada contra los revoltosos. Ya no había que callar ante sorpresas como la de El Henry, al E de Tada, ya no había que celebrar exposiciones como la de Casablanca con la sonrisa en los labios y el dolor en el corazón. Ya no era preciso que al admirable Lyautey se hiciera el sordo ante una orden de repliegue, comprendiendo con su certero instinto de colonista, que evacuar

sobre la costa, era perder Marruecos quizás para siempre. Abdel-Malek no podía sostenerse y de perseguidor se tornó en perseguido...

Entonces empiezan sus gestiones de aproximación a España, su lucha contra Abd-el-Krim, y con ello su vida errante y cuajada de riesgos.

España no tenía porqué rehusar los ofrecimientos de hombre tan guerrero y de prestigioso nombre, pero Francia si tenía derecho, no a calificarlo como «déserteur français qui avait prêché la Guerre Sainte» mas si a inquietarse de que nosotros elevásemos a su enemigo.

Ahora bien: El Emir Abdel-Malek, há muerto gallardamente luchando a nuestro lado. Merece por tanto nuestro respeto, nuestra reverencia y nuestro recuerdo. Si Francia debe odiar: que odie. Si España debe agradecer: que agradezca.

* * *

Hoy que ha muerto como mueren los guerreros, no veo inconveniente en decirlo: Abdel-Malek, no tenía su sitio en Azib-el-Midar. El lugar del Emir era la frontera de ambas zonas, pero... era tan cerca del teatro de sus hazañas...

Javier RAMOS WINTHUYOSSEN

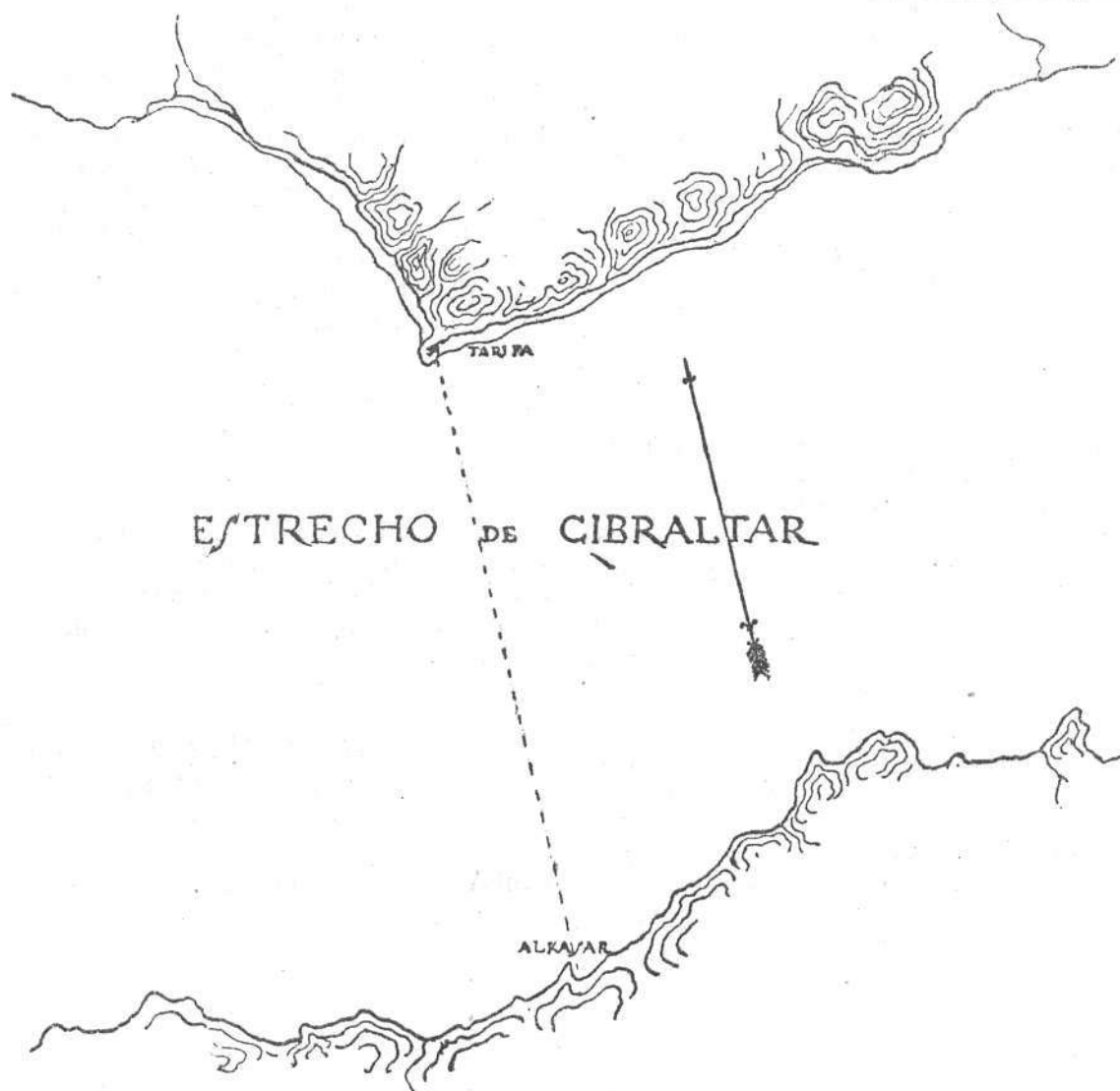
Capitán de la Mehal'la Jalifiana, n.º 1

Beni-Arós—Septiembre, 1924.



De España a Marruecos en 33 minutos

Por ALICIO GARCÍA



Desde tiempos inmemoriales y respondiendo a la red de ferrocarriles de la Península, así como a que nuestra influencia en la zona occidental de Marruecos se reducía a Ceuta y su campo, se ha venido haciendo el tráfico de pasajeros y mercancías con un máximo de recorrido por mar, única y exclusivamente, cruzando el estrecho por la ruta Algeciras-Ceuta; este trayecto de 16 millas que hace el vapor correo en hora y media, podría reducirse a una hora y siete minutos, si se utilizaran vapores de porte moderno en los que fácilmente puede alcanzarse una velocidad media de 14 millas por hora.

La reciente aprobación del proyecto del puerto de Tarifa, hace vislumbrar la posibilidad de una nueva vía de comunicación entre España y Marruecos en la que el tiempo que se invierta en atravesar el Estrecho disminuya considerablemente: nos referimos a la ruta Tarifa-Alkazar-Seguer. En efecto, Alkazar, situado en mitad del Estrecho, es un puerto natural defendido del azote de los vientos de Levante por el macizo montañoso de Sierra Bullones, y de los de Poniente, por punta Alkazar, quedando únicamente desabrigado de los vientos del Norte que por su poca duración y tener su nacimiento en las costas de España, no suelen recalar mares gruesas. Así pues, con un pequeño muelle y un corto escollerado de abrigo al Norte, queda habilitado un puerto a 27 kms. de Ceuta y a los $5^{\circ} 33' 30''$ L. W. y $35^{\circ} 50' 40''$ L. N. Es decir, aproximadamente, sobre el meridiano de Tarifa, distando 9 millas de este puerto, que a la velocidad media de 14 millas por hora, se recorren en 38 minutos.

He aquí como con el enlace en proyecto de Ceuta con Alcazarquivir mediante un ferrocarril, si este pasa por la costa, se tiene una nueva línea de comunicación de recorrido sumamente reducido para los viajeros y mercancías que se trasladen de España al Oeste de nuestra zona occidental.

Claro está, que por estar Tarifa apartado de la línea Sur de los ferrocarriles peninsulares y ser Ceuta el indiscutido puerto de entrada en Marruecos del que partan la red de comunicaciones de la zona, ha de considerarse la ruta Tarifa-Alkazar-Seguer, como secundaria, que puede cubrir necesidades militares y aun industriales en tiempos futuros, sobre todo si los numerosos cotos mineros cuyas demarcaciones han sido solicitadas, pasan de ser sueños para convertirse en realidades, para cuya constatación (dicho sea de paso), hace falta hacer trabajos de investigación de mucho coste, que si bien pueden resultar estériles, también pueden constituir una gran riqueza. Hay que gastar miles de pesetas para tener la posibilidad de ganar millones; pero lo que a nada conduce es denunciar terrenos y esperar «que surja la mina», que es lo que está ocurriendo.

Sin apartarnos del asunto que motiva estas líneas, queremos significar la conveniencia de situar el fondeadero de Alkazar-Seguer, que tan buenos servicios presta a las pequeñas embarcaciones sorprendidas en sus proximidades por temporales; lo que puede hacerse fácilmente colocando en punta Alkazar dos discos luminosos que determinando la alineación E. W. se cruce con otra N. S. fijada por análogas señales colocadas en las ruinas del famoso castillo, el punto inicial del mismo.

Hemos señalado lo corto que resulta el recorrido Tarifa-Alkazar, porque aun cuando haya factores que hagan resulte una vía marítima de importancia secundaria, puede ser una circunstancia que contribuya grandemente a afianzar nuestro completo dominio de la Costa, a la vez que un nuevo punto de irradiación para nuestra acción colonizadora.

Alicio GARCÍA
Capitán de la Marina Mercante

VIDA MARROQUÍ

LA REALIDAD DEL ENSUEÑO

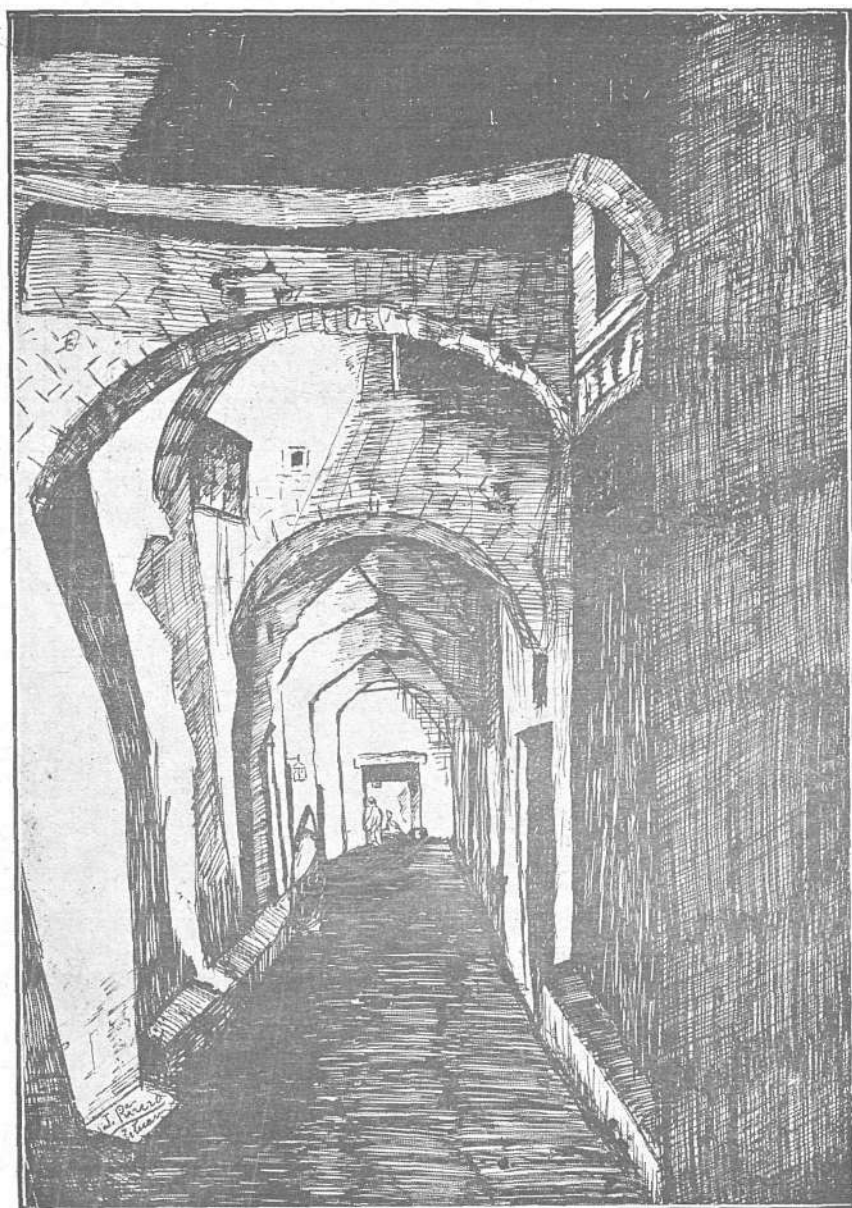
Por A. M. de la ESCALERA.

Las calles de Tetuán como corredores interminables de un edificio inmenso, acaso un inconmensurable palacio medio en ruinas, traen al observador primerizo reminiscencias de el Calila et Dimna o de las sucesivas intrigantes leyendas de amor y pasión ideadas noche tras noche en un ansia angustiosa de vivir, por la inagotable fantasía de Scherezada.

Es cierto que el viajero que por primera vez se pierde en este laberinto de arcos y tuneles, callejuelas y encrucijadas, suele detenerse respetuoso a la entrada de algunas ruas, con la timidez que nos inspira el umbral ageno y aún más la proverbial abstención del hogar musulmán. El temor de haber traspasado los límites de la vía pública surge en él a cada nueva caprichosa revuelta de los sinuosos callejones...

Nace luego ese ansia un poco torturante de penetrar lo que imaginamos hosco misterio de la vida, al parecer extinguida, que allá dentro del corazón de esta ciudad palpita tras los murallones incoloros y las portaladas herméticas, reforzadas con enormes clavos de bronce... y que nos han dicho, no sabemos quién, que es riente y pasional, voluptuosa y enervadora, con sibaritismos refinados heredados de árabes y sirios, persas y turcos.

La sombra ambigua de las mujeres enfardadas en la blanca lana de sus jaiques... que a veces dejan escapar la desnudez de un brazo, que es como rebeldía de la lujuria en el forzado recogimiento exterior de las calles... Negras esclavas que surgen en las cancelas silenciosas, y que se refugian apresuradamente en el misterioso interior como huyendo el horror de nuestra presencia... El deambular incierto un poco sospechoso de los hombres con rasgos bíblicos y vestiduras [talares... Rumores de risas y cantinelas, notas de guzla y gemir de chirimías que tienen una lejana imprecisa procedencia y el imperturbable y oculto discurrir del agua en escondidos jardines tras las inhóspitas fachadas... Todo ello unido a la escasa y falsa cultura arabista y, toda oropel y de guardarrópia, con que desde hace tres siglos juzgamos y pensa-



mos de Marruecos la mayoría de los españoles, produce en nuestros primeros días de vida tetuaní la emoción más intensa, más interesante y más difícil de volver a gozar, cuando el encanto se desvanece, y que colma la imaginación más desbordada y la inquietud espiritual más exigente.

¡¡Oh, y esos harenes, infiernos dislocantes de voluptuosidad algo sádica, con las blancas mujeres árabes, sirias y frías... las negras etíopes y las pálidas circasianas... que todos llevamos dentro atormentando nuestras horas febriles...!!

Este recuerdo produce en el incipiente africanista los más extraños deseos, los más absurdos propósitos, los más torturadores delirios...

Los veréis errabundos recorrer extraviados una vez y otra las callejuelas más tenebrosas... con el sueño de la esperada aventura, la intriga amorosa orientalizada, la mano que ofrezca la manzana de la promesa... Acaso la aña gaza semejante a la que alguien le refirió una vez en el expreso de Irún... cuando, apenas creía en la existencia de Tetuán.

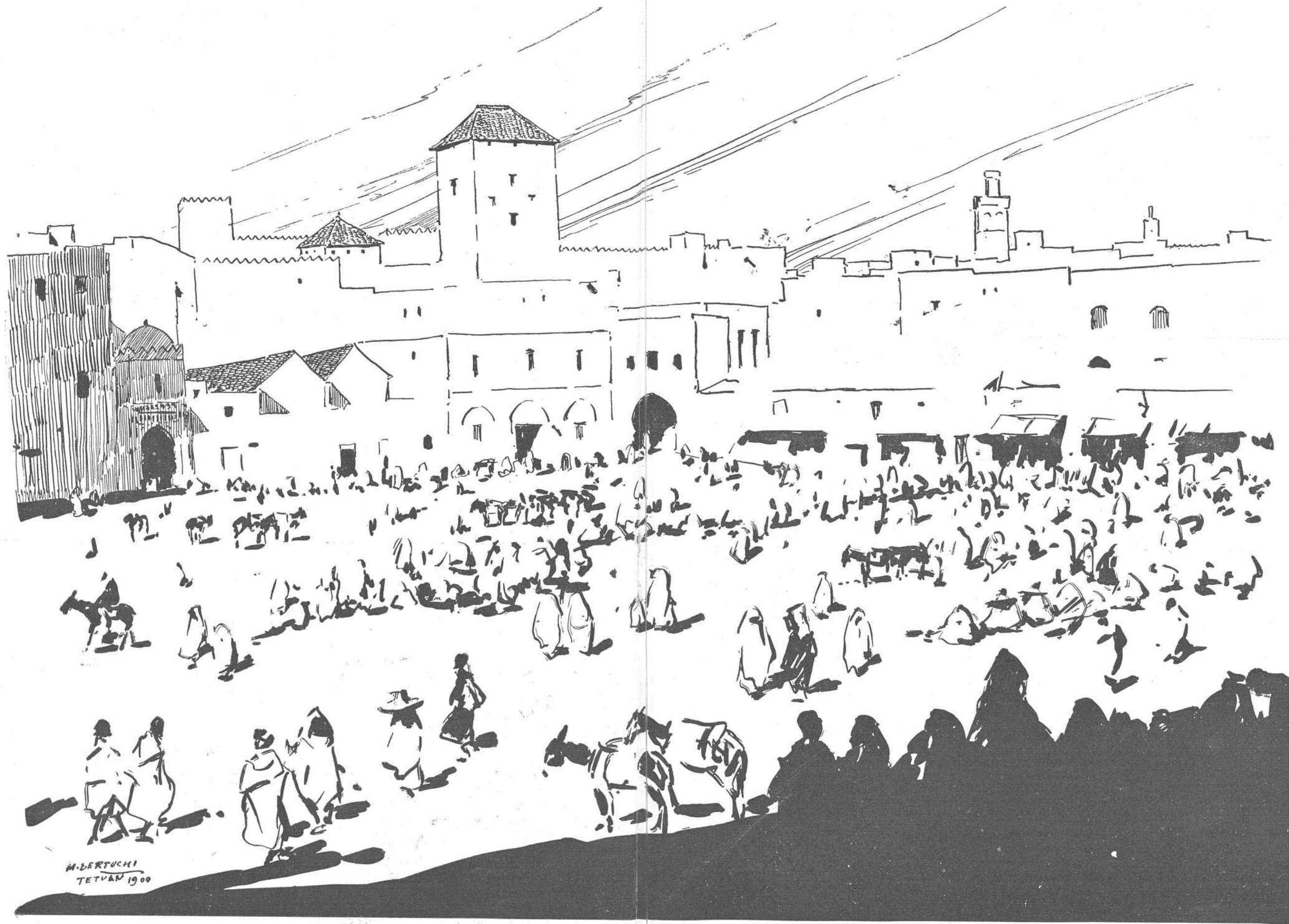
Estos soñadores, andan muchas veces las viejas calles y miran a las mujeres que se cruzan con una exaltación interrogante y casi angustiosa.

Pero en Tetuán se aprende la esencia de la vida marroquí; tan normal, tan ecuánime, serena y patriarcal. Vida de monogamia, sin pasiones exaltadas y con un epicureísmo virgiliano, que busca el placer en el quietismo de la contemplación y en el estatismo plácido de la vida interior.

Esa tan peculiar apariencia exterior de Tetuán, no es sino el reflejo exacto de la paz íntima, que es la exquisitez máxima a que aspira el tetuaní. Una exquisitez de sensibilidad que goza horas y horas ante la jaula en que canta un pajarillo o lee en los hondos arcanos de *yo*, mientras un surtidor llueve incesantemente sobre el agua muerta de un estanque.

A. M. de la ESCALERA.

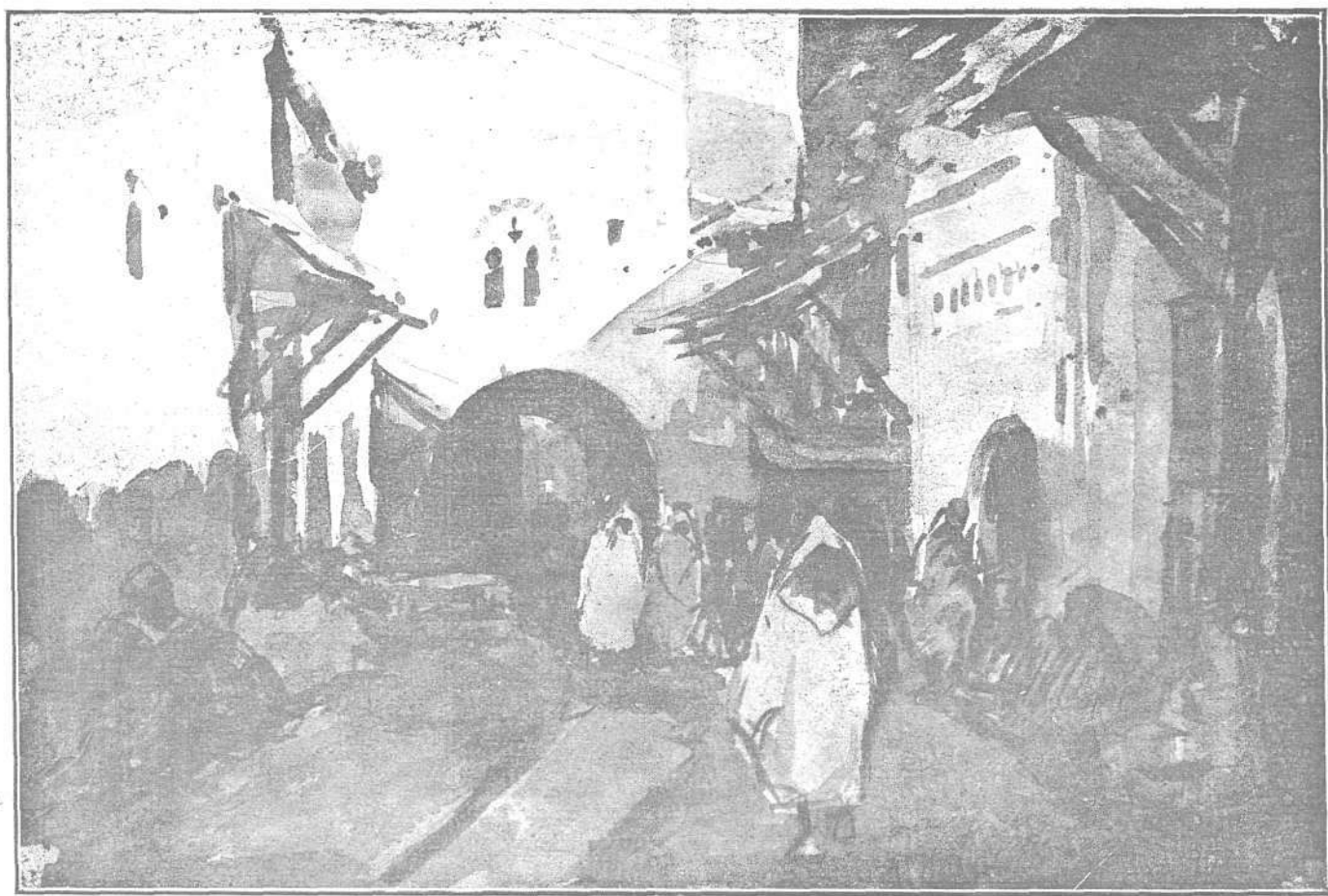
Dibujo de J. PIÑERO



Apunte del natural por M. BERTUCHI.

TETUÁN.—El Fedad (Plaza de España) en día de animado zoco, en el año 1900

MOROS DE CORDOBA



Dibujo de M. BERTUCHI.

Recientemente publicada la novela "La pared de tela de Araña", de nuestro querido y admirado amigo Tomás Borrás, nos honramos publicando un capítulo de tan hermoso libro, que en estos momentos adquiere actualidad

Si por fuera parece Xauen un pueblo andaluz, por dentro es igual a Toledo. Cuando los cristianos abran ventanas, vuelen balcones y pongan luz eléctrica en las esquinas, las calles de Xauen, empinadas, estrechas y blancas, parecerán las de un barrio morisco toledano.

Habían dicho muchas veces los santones que los españoles éramos figuras de demonios y que teníamos el rabo de los cheitanes, y esto comunicó una infantil curiosidad a los xaunis y mucha más a sus mujeres. Contraviniendo la costumbre, estas mujeres, que son por la fama las mujeres de estatura más pequeña de Marruecos, están en plena calle curioseando en silencio con las narices y la boca como atadas con un blanco bozal. Su timidez de palomas sólo cesa en los jubilosos palmoteos que

dan al ver que las monedas de los cristianos tienen grabada una cara humana. Gritos deliciosos los suyos,

la música más bella de todos los idiomas musicales. Entre el laberinto de las callejas, a la puerta de las casas están los grupos numerosos de las figuras blancas y fantasmales, que sólo palpitan en los ojos relucientes. Su temor ha desaparecido. La tropa no es una soldadesca desenfrenada. El general Berenguer ha rechazado la muna (contribución.) No ha habido saqueo, como entre marroquíes; se ha pagado todo al contado; no se han hollado las mezquitas. Los diez mil hombres fatigados se tendieron en el suelo, casi todos fuera de la ciudad, para comerse su propio pan, sin tomar, sin exigir lo que hubiera estado disculpado: alimentos y habitación. Hasta Berenguer ha dormido



sobre una estera envuelto en su capote, lo mismo que su Estado Mayor, mientras grupos de soldados y guardias civiles, después de veinticuatro horas de marcha y de combate, se han repartido por patrullas para mantener el orden... No habrá entrado jamás en otra población un ejército compuesto de dos mil caballeros tan escrupulosos...

Por eso las mujeres, a las que todos saben respetar como la fibra sagrada de los moros, se agolpan curiosas contemplando los seres extraños. Al clavar la bandera en la Alcazaba, todo el Uta-el-Hamman antiguo está cuajado de mujeres sentadas a ver la función, parloteando, aplaudiendo a las músicas militares en el desfile. Y los moros, recelosos, las miran ceñudos, mas sin pretexto para levantar sobre ellas la ruda mano ni la sombría voz.

Ellos son los árabes expulsados de Córdoba. En la ciudad, como un testimonio de nostalgia, hay un barrio «del Andalus». Elegantes, pulcros de dicción, de ademanes y de fórmulas de cortesía, entre ellos está la flor de los juriscunsultos marroquíes, que acuden a Xauen a recibir las definiciones supremas del derecho musulmán.

Con los españoles extreman su fina finura, pues ya están libres, gracias a ellos, de la servidumbre de los jumsís. Xauen era pobre, siendo rica, porque durante siglos estuvo sometida al despojo de los montañeses del Ajmás. Cuando un vecino se enriquecía, cuando llegaba una caravana, cuando se extendía la fama de una doncella, las mercancías o el dinero. De modo que todos los vecinos procuraban parecer, a cual más, miserables y oscuros.

Hombres pálidos, como una palidez llena de distinción debida a que el sol no entra en la olla de montañas dentro de la cual está Xauen, todos tienen cara de poeta. Altos, delgados, en actitud llena siempre de gracia, se ve que son los hijos de aquellos que en Córdoba constituían con mármoles,

formaban horóscopos, rimaban versos, tratan del mundo cosas refinadas, exportaban el aceite, el vino y el álgebra. Esbeltos y líricos, los moros de Xauen también cecean y en algunos rostros hay un espejismo romano.

Por la noche Xauen está como un pueblo en feria.

Todos andan por la calle, paseando dichosos por el acontecimiento. Y hay algo maravilloso en su paseo: que todos portan los más bonitos faroles que puede imaginarse; faroles de delgados hierros calados y cristales de colorines imitando mezquitas o cúpulas; fanales afiligranados como un lienzo de pared del alcázar de Sevilla; linternas de líneas femeninas; «los faroles de los faroles» según el estilo oriental. Al andar con el farol colgado de la mano, la luz de la bujía se desparrama en manchas luminosas que fingen arco fris movibles y cadenciosos. Y así, seis mil moros con seis mil faroles, hacen una retreta silenciosa, y la ciudad hermética, oscura, temerosa, cabrillea con los mil tonos de la verbena veneciana.*

Ilustraciones de M. BERTUCHI.



Táctica que deben emplear estas fuerzas

Por Federico PITA

Ya hemos expuesto cuanto concierne sobre este particular en páginas anteriores, refiriéndonos a las mías y tabores, porque en estas fuerzas de doble aspecto no es fácil separar el factor táctico del factor político.

Con relación a los regulares y en cierto modo por sentido de aplicación general a los irregulares, es bien sencillo el procedimiento táctico. Normas claras y determinadas han dado los *especialistas*; en Africa la guerra es como en todas partes, pero si alguna característica parece diferenciarla, no es otra seguramente, que una eterna adaptación en el combatiente a los procedimientos del enemigo. Por esto nada mejor que batir al moro con el moro tácticamente, dotando al soldado indígena propio, de aquella superioridad que el armamento y la táctica prestan a los ejércitos europeos. «La mayor maniobra—decía Bugeaud—en grande y en pequeño, trátase de un ejército o un destacamento, siempre que la situación moral y material sea buena, consiste en tomar un puesto como objetivo y en marchar sobre él vigorosamente, pues el éxito depende más de la resolución del Jefe, de la buena organización y del valor de las tropas que de otra razón cualquiera».

Y esto mismo nos lo corrobora el general Berenguer al decir que «la guerra en Africa no exige una táctica especial sino simplemente una perfecta instrucción táctica, de dominio completo de todos sus recursos, de todos sus procedimientos, para que el ejecutor esté en condiciones de aplicar los principios del arte...»

Es decir, que afirmación tan acreditada evidencia con la razón de la experiencia, la división que hemos hecho de las fuerzas indígenas desde la consideración política y táctica, especializando elementos, precisamente para alcanzar «el dominio completo de todos sus recursos, de todos sus procedimientos», cosa que de otro modo sería imposible obtener de un solo elemento preparado tan universalmente.

Los procedimientos tácticos se reducen a bien poco en realidad porque el moro no varía de procedimientos. Huye del combate franco, de la acción de las llanuras; hay que obligarles a descender.

Los ataques de frente combinados con los de flanco son los que más le atemorizan, por esto es necesario emplearlos con frecuencia.

El fraccionamiento en pequeños grupos es el éxito de la exploración. «Los indígenas se impresionan siempre desfavorablemente ante los procedimientos atrevidos y

resueltos» y si a esto se une que sus normas tácticas se reducen a dos tipos únicos, sancionados por la historia de sus campañas y que son atraer los pequeños núcleos de fuerzas para separarlos de su base o apoyo y cuando lo consiguen, reaccionan en forma favorable para ellos o fijar su ataque para obligar al despliegue y luego envolver los flancos ante la extensión del frente y la escasa profundidad del fondo, se comprenderá que dicho fraccionamiento de fuerzas y la movilidad serán las características de la táctica en las fuerzas indígenas.

Si a esto añadimos una mayor importante razón, la del fuego individual, sin disciplina obligada y que no puede servir por esto a grandes concentraciones de proyectiles y menos a una acción continua que produzca el quebranto de los fuegos colectivos, veremos más fácil aun el desarrollo de la táctica propia con las garantías de triunfo.

«Lo que caracteriza el combate de los moros y en general el de todo combatiente, que en el fuego obedecen a imaginaciones individualistas y a la utilización de su conocimiento del terreno, es la extrema movilidad». No deben olvidarse estas palabras por el Mando, porque en ellas se encierra el esquema de toda misión táctica sobre todo cuando la han de realizar tropas de iguales condiciones que el enemigo.

Por esta causa, «todo movimiento hacia adelante, debe de recibir como sanción, la ocupación efectiva del terreno conquistado. Este principio es absoluto».

Estos son, en breves páginas expuestos, los fundamentales principios de la táctica que debe seguirse en Marruecos: para la seguridad del fuego, por la condición del tirador, formaciones diluídas, de poco blanco y que realicen un fuego concentrado sobre los objetivos aislados de los tiradores enemigos; para la acción del envolvimiento, la movilidad y la profundidad en las formaciones, que permitan contraatacar al contrario en sus amagos a los flancos. Estos principios son consecuencia de la realidad.

LA MANIOBRA

Para toda marcha en Marruecos se preconiza la forma de escalones como la más útil al éxito de ellas. Sin embargo se ha empleado también el cuadro, formación que no se puede prescribir en absoluto sobre todo para el paso de las grandes llanuras.

Kran criticó al general Drude no haber dislocado las fuerzas en la campaña de la Chavüia. Al hacerlo, sentaba, que «cualquier formación de escalones asegura mejor que el cuadro la protección de los flancos, además de permitir a las tropas movimientos rápidos fáciles, cambios de dirección, facilidad de emplear en la acción todas las unidades, en una palabra, la maniobra». No conviene olvidarlo; quizás por el apegamiento al terreno fueron nuestros primeros desastres en Melilla y Ceuta y al apuntar esto hemos de retrotraer algo sentado ya, más que como consuelo a pasados desaciertos, como razón de no haberlos podido evitar.

En toda guerra y más en Africa, los ojos del mando van completamente vendados como no se realice la preparación política de la empresa marcial, pero en países civilizados esto es fácil, la civilización, la geografía, el espionaje, todo en fin contribuye al conocimiento del país en detalle; en Africa solo conocíamos y aún ocurre en gran parte, lo que veían nuestros ojos; no podía la táctica ni el heroísmo, suplir la ignorancia de lo que nos aguardaba detrás de un monte. De aquí la necesidad de la preparación por los datos de las oficinas indígenas, que son los ojos del Ejército invasor; de aquí la exigencia que presenta la realidad para obligar a un íntimo de aquellas con las fuerzas militares; de aquí la relación que establece el tema entre las misiones política y táctica de las fuerzas indígenas, encargadas principalmente de esta importante misión.

El general D'Aamade empleó en la Chavüia el sistema contrario al de Drude y el éxito coronó sus esfuerzos, aún para los mismos convoyes ampliaba el *escalón de maniobra*. Más tarde el general Gourard empleó también el escalón de combate independiente del convoy, en vanguardia o sobre el flanco amenazado, compuesto

de dos compañías, la sección de caballería, la de artillería y las ametralladoras, encuadrando el convoy entre medias compañías.

Otro de los sistemas empleados para las marchas, en las que por razón del país y de la clase de guerra, tienen que ser numerosos los convoyes, fué el del *escalón de combate*, el convoy y el *escalón de maniobra*.

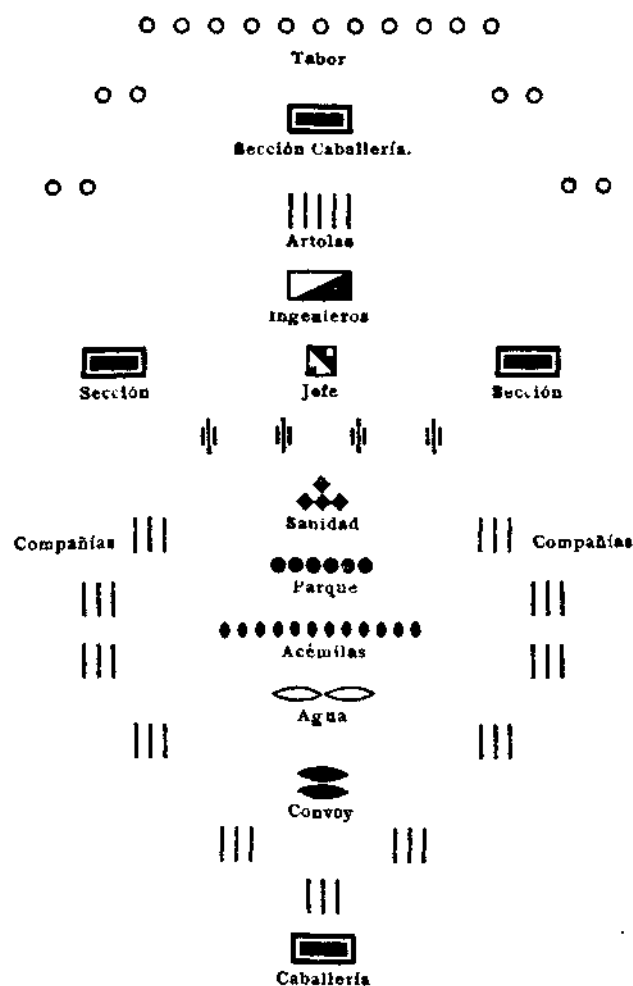
Con este sistema se reúnen los tres elementos necesarios al combate, a la protección y a la ocupación de posiciones a que acogerse en casos de necesidad.

La finalidad del primer escalón es combatir, desplegarse, mientras el convoy se estaciona y cierra sobre esta cortina de protección para evitar por la mayor profundidad ataques de flanco, tomando la posición conveniente, mientras el *escalón de maniobra*, amaga los flancos del enemigo y defiende la retaguardia, siempre expuesta en esta clase de guerra a los ataques del moro. En las marchas por montañas se preconiza como más conveniente el paso de ellas por *saltos* sucesivos, ya flanqueando con fuerzas móviles, ya ocupando con antelación posiciones para proteger las desfiladas del convoy. Y afirman los conocedores de esta guerra, que el despliegue con apoyos en los flancos a trescientos o cuatrocientos metros, con intervalos de tres a seis pasos entre los tiradores y empleando siempre la ofensiva sin olvidar el afán envolvente de los moros, da resultados victoriosos.

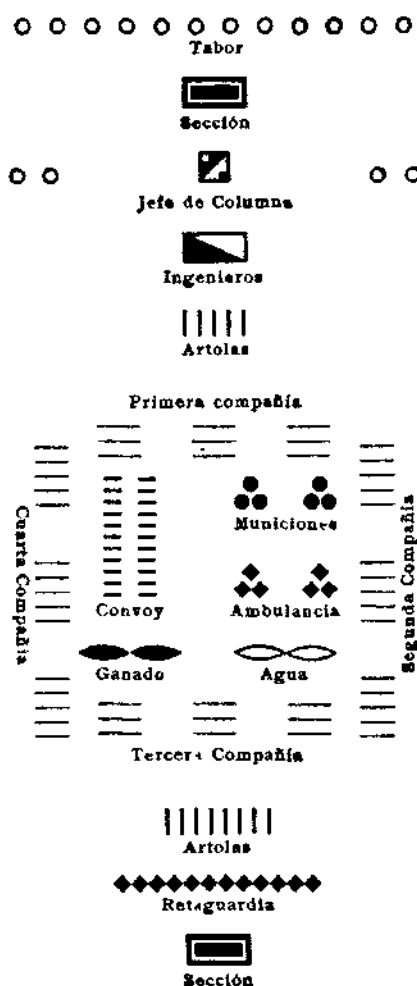
La maniobra, en una palabra, es la táctica a seguir y claro está que para conseguir este fin, la organización de las tropas indígenas ha de ser siempre orientada con miras a esta finalidad.

Federico PITA.

MARCHA EN ESCALONES



MARCHA DE COLUMNA DE COMBATE





La Aviación como auxiliar de la Artillería

Por Enrique FLÓREZ.

Con mucha frecuencia, adelantándose el deseo a los acontecimientos, se llama a la Aviación la quinta arma del Ejército, y sin embargo este ferviente deseo que todos subentendamos, está aún lejos de realizarse. Nuestros valientes aviadores, haciendo verdaderos alardes de arrojo inconcebible, descienden a situarse a muy pocos metros sobre los objetivos que les han de servir de blancos, con lo que consiguen hacer que el error máximo de puntería, que tiene un valor relativo muy grande; tenga uno absoluto de muy pocos metros; pero esto, que sólo en fuerza de un derramamiento de sangre excesivo se consigue en esta campaña, no podría realizarse en una guerra regular, para la que aquella debe ser una preparación, siempre que las circunstancias lo permitan; el descender a 200 m. sobre el objetivo sería un caso de suicidio fulminante.

El aserto que sentado queda es fácilmente comprobable, no sólo por los hechos registrados en la llamada guerra europea, en la que escuadrillas y más escuadrillas arrojaban sin tasa toneladas de explosivos, apuntándose de tarde en tarde algún éxito que casi siempre era desmentido por la parte a quien se atribuía haber sufrido el daño, sino por las experiencias recientes efectuadas después de haber recogido las enseñanzas que esa atroz guerra nos aportó. Como ejemplo presentaremos una de las realizadas en los Estados Unidos en Septiembre de 1923.

Sobre el acorazado *New Jersey* se lanzaron 7 bombas desde una altura de 1.800 m. y 4 desde 3.000 m., no produciéndose impactos por ninguna de ellas ni en el barco ni en sus inmediaciones. Hay que fijarse en que la altura desde la que se lanzó la mayoría de estas bombas es muy escasa para ser utilizada cuando se entra en el campo de acción de la artillería enemiga y que las dimensiones de un acorazado no son despreciables ni mucho menos.

No pretendemos con esto negar eficacia a la aviación, pues estamos convencidos de que la tiene, y muy grande en dos misiones principales, pasando a segundo término el efecto moral, y aún material, que como arma puede ofrecer en los combates.

Estas misiones son: la exploración del terreno con

aparatos a las órdenes del General en Jefe y otros a las inmediatas de los jefes de columna; esta ya se realiza con excelentes resultados desde hace muchos años.

La otra es la prevista en nuestros reglamentos; es la que coloca determinado número de aeroplanos al servicio de la artillería para descubrir y situar blancos cuya presencia sospecha ésta sin conocer su situación exacta y observar su tiro, con observadores artilleros.

Vemos algunas de las prescripciones que las *Instrucciones para el Tiro de las Baterías de Campaña* dan para este caso, extractadas con objeto de no cansar al lector:

«184. La preparación del tiro con el concurso del aeroplano puede hacerse:

«1.º Volando el avión a gran altura sobre la zona enemiga.»

«2.º Manteniéndose el aparato en altitudes más pequeñas dentro del campo propio.»

«185. PRIMER CASO.— *Vuelo sobre terreno enemigo*.— Ganada por el aeroplano a retaguardia del frente de la línea de fuego la máxima altura compatible con la finalidad del propósito, pasando por encima de la batería cuyo fuego ha de preparar, marchará en la dirección que los lienzos le indiquen hasta descubrir el objetivo, para seguidamente, y rectificando el rumbo si fuera menester, marcar con la explosión de una bomba fumígena el momento preciso en que el avión se halle sobre la vertical que pasa por el centro del blanco. Si realizado esto le fuera factible al observador situar el objetivo, gráficamente, con respecto a referencias notables y por medio de un croquis rápido, lo hará; y en todos los casos registrará en un boletín la altura en metros desde donde fué lanzada la bomba fumígena y las dimensiones y naturaleza del objetivo.»

«Ya en terreno propio, y a menos altura el aeroplano, el observador lanzará al paso, por encima de la batería, el croquis, si lo hubiere hecho, y el boletín de indicaciones.»

«186. La inteligencia entre el avión y la batería se mantendrá:

«Desde el primero a la segunda por mensajes escritos.»

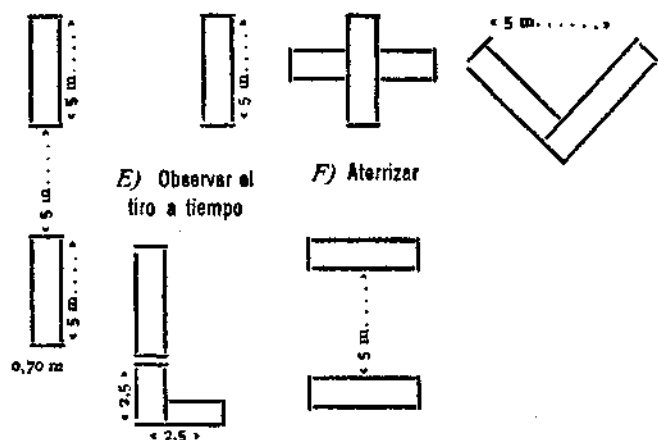
«Desde la batería al aeroplano, con el juego de lienzos cuyo código de señales es el que sigue:

A) Reconocer en una dirección determinada

B) Observar el tiro a percusión

C) Recibir el parte

D) Repetir el parte



Estos lienzos, como es lógico, han de ser blancos y, según se ve en la figura, tienen 5 m. de largo por 0'70 m. de ancho.

Mediante esta cooperación el rendimiento de la artillería sería mucho mayor que en la actualidad, sobre todo en este terreno en que el sinnúmero de repliegues oculta de las vistas los principales objetivos, aún a corta distancia y en el que la falta de planos detallados del campo enemigo impide aprovechar las referencias de

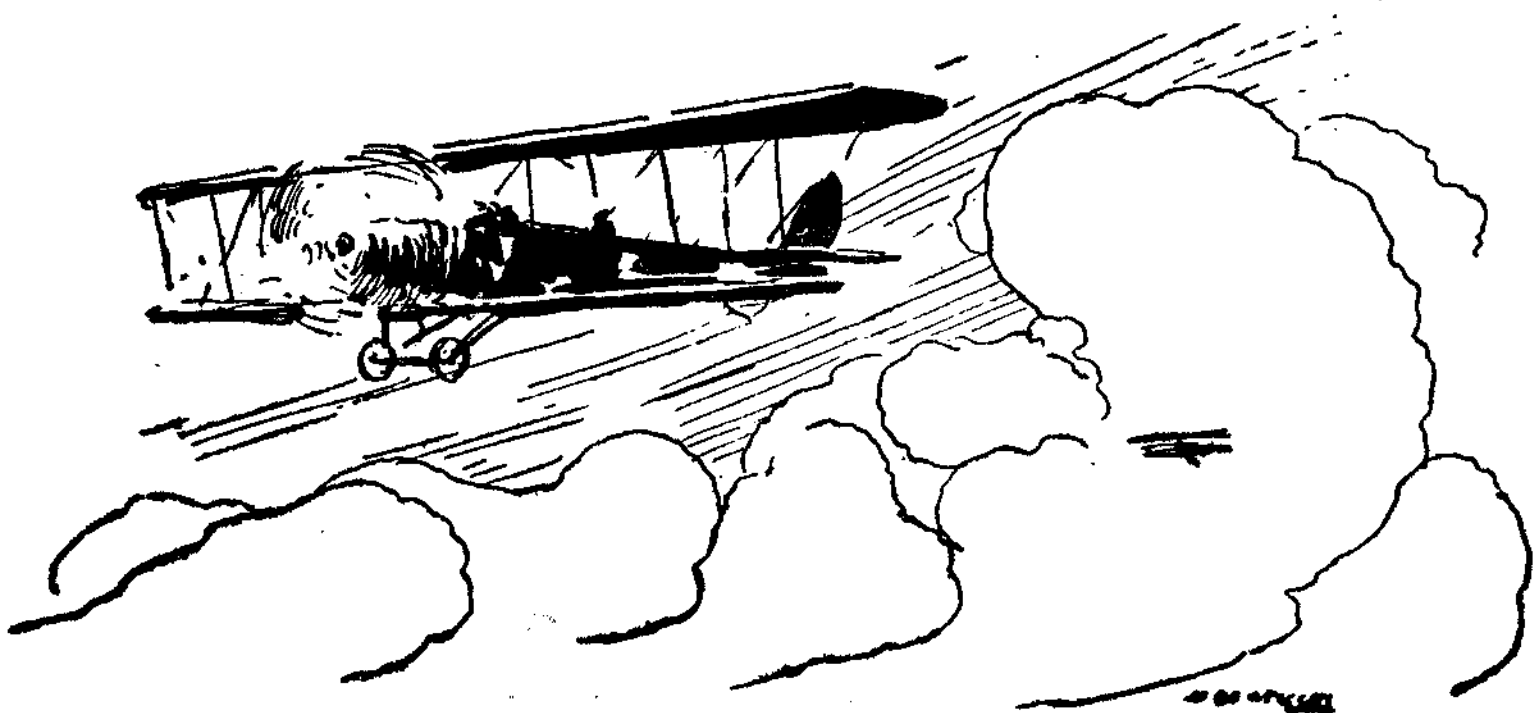
los confidentes, siendo necesario regar de proyectiles extensas zonas en las que se supone que existen casas, concentraciones de rebeldes, zocos, etc.; en la corrección del tiro sobre piezas de artillería u otros objetivos que exijan tiros de precisión por sus reducidas dimensiones, pueden ser de un valor inapreciable.

Hecha esta sucinta exposición, fácilmente se comprende la necesidad de aumentar el número de aviones de guerra en el Norte de África; no como arma que por sí sola ha de conducirnos a la victoria, sino como un poderoso auxiliar del Estado Mayor y de la artillería; teniendo en cuenta que los gastos que se hiciesen para adquirir y manejar los aparatos que *siempre* estuviesen afectos a esta última, serían recompensados con el ahorro de municiones que supondría y, sobre todo, con el ahorro de centenares de vida.

Una vez más hemos de decir que no dudamos de la eficacia de las bombas y, sobre todo, de las ametralladoras de la aviación; pero que, en el estado actual de los medios para el uso de estos procedimientos de guerra, creemos que no pueden dar a este servicio el calificativo de arma, aunque es de esperar que muy en breve lo alcance. Las dos misiones que como esenciales se le asignan en todos los ejércitos, son de una importancia capital, y el que no se la concediese podría considerarse como un ciego, expuesto a que a mansalva, todos los más débiles que él, lo pudiesen vencer.

Enrique FLÓREZ.

Septiembre de 1924.



El empleo de las Harkas afectas

Por José CASTELLÓ.

Guiados por el deseo de dar a conocer algunas normas, que la práctica nos aconseja seguir en el empleo de las harkas, nos proponemos a continuación hacer un estudio de esta cuestión, que seguramente es de las menos conocidas, por ser también una de las menos practicadas.

Consideramos muy importante, que nuestros Oficiales de Asuntos Indígenas estén enterados, de cuanto se refiera a la organización de grupos armados, procedentes de las kabilas pacificadas, y del empleo de estos en el frente enemigo; pero es cuestión esta tan importante, que creemos que debe ser estudiada, así mismo, con detenimiento, por cuantos jefes hayan de ejercer mando en zonas vecinas del campo enemigo, o en columnas destinadas a tomar parte en operaciones, en las que opinamos, que siempre debe procurarse que intervengan dichas harkas, no solo para acumular mayor número de fusiles, y poder batir con más facilidad al enemigo por distintos frentes, sino también, para economizar esfuerzos inútiles a nuestras columnas.

Para la constitución de estas harkas, y con objeto de que no resulte perjudicada ninguna de las kabilas interiores, restando importantes núcleos de indígenas a las faenas del campo, así como, para evitar la mala impresión, que pudiera causar en la zona pacificada, que todas las bajas ocurridas correspondan a una región determinada, tendremos en cuenta, que aquellas estén integradas por indígenas de todos los poblados de la zona sometida.

Será necesario, que dentro de los núcleos procedentes de la misma fracción, cada grupo de veinte o treinta hombres vayan al mando de un chej, mokaden o yari de aduar, y todos estos grupos asistan a las órdenes del Kaid, Jalifa o algún indígena de prestigio, para poder de este modo facilitar el mando, y hacer responsables a estos jefes, cuando los suyos dejen de cumplimentar alguna orden. Para la dirección de los contingentes de todas las kabilas, se designará por el Majzen un Aamel o Baxa de prestigio, que se crea con condiciones para esta misión, a quien acompañará, en todos los casos, un jefe u oficial de nuestras Oficinas Indígenas, que deberá vigilar la actuación de la harka, y quien se entenderá, para cuanto afecte a la actuación de la misma, con el Jefe de Asuntos Indígenas del Cuartel General, de la columna, cuando la harka deba operar en unión de esta.

Para la mayor eficacia de estas fuerzas, nos parece bien, que cada Aamel o Baxa, y con preferencia los de la zona de contacto, cuenten constantemente con una harka retribuida de unos 250 a 300 hombres, que en épocas normales, serán notables auxiliares del mando en unión de las fuerzas afectas a nuestras oficinas, y en

caso de operaciones, constituirán los cuadros de las harkas improvisadas, haciéndolas más consistentes.

Con el fin de hacer menos odiosas entre los indígenas, estas salidas al frente enemigo, y evitarles otros trastornos y sacrificios, también será siempre conveniente, asignar diariamente para su manutención, a los que formen parte de los núcleos concentrados, cinco pesetas más el pan.

Una vez reunida la harka, y dispuesta para operar, no olvidaremos las características de la actuación de ella en el combate.

Es muy frecuente que, durante el fuego, los más audaces se alejen del resto de la fuerza, con el propósito de sorprender al enemigo, y tratar de apoderarse de algunos fusiles o cabezas de ganado. En cambio los más indecisos, desde los primeros momentos se pegarán al terreno, procurarán ocultarse a los que mandan, ofreciendo muchas dificultades hacerlos avanzar; y tan pronto como el enemigo los descubra, y les haga las primeras bajas, abrirán un fuego desordenado contra aquel, consumiendo con rapidez sus cartuchos, y buscarán en la falta de estos un pretexto para retirarse, efectuándolo ordenadamente si el enemigo no los sigue; pero si este se da cuenta de la retirada, es lo más fácil, que todo termine con la desbandada y desastre de nuestra harka.

Estas retiradas motivarán, que queden en el campo los más decididos con su armamento, y en algunas ocasiones hasta nuestros mismos Oficiales, y que alentado el enemigo, con la retirada de los nuestros y el botín recogido, sean de consecuencias poco favorables para la situación política. Para evitarlas, debemos siempre designar a la harka, un objetivo bien definido, y factible de ser conseguido por ella, y prohibiremos que los más resueltos se alejen del núcleo principal, para no correr el riesgo, de que en momentos difíciles no puedan ser socorridos, y para que inmediatos a los menos animosos, los hagan seguir hasta el final.

Mientras la harka esté concentrada, será frecuente, que algunos indígenas de ella pretendan retirarse a sus hogares, y al ser posible llevándose las municiones que se les hayan facilitado. Es preciso para impedirlo, tener vigilados los caminos que conduzcan al interior, y aconsejar a los kaidés, que castiguen con rigor estas faltas, indicándoles que el castigo más práctico en estos casos, será la pérdida de armamento.

Así mismo, ocurrirá con frecuencia, que indígenas de los poblados de retaguardia, se presenten en el lugar de la concentración, con pretexto de ver a algún familiar, o interesarse por el estado de un herido; y la verdad es, que en la mayoría de los casos, solo pretenden curiosear nuestra actuación, y son generalmente los cóm-

plices, para retirar las municiones destinadas a ser vendidas al enemigo. No debemos descuidar este punto, y tomar nuestras medidas para que esto no suceda.

Durante el combate, hay que tener dispuestos fuertes sostenes, que sirvan de apoyo a los nuestros en momentos difíciles, y podamos contar con ellos para lanzarlos sobre el enemigo, tan pronto se muestre éste debilitado. No olvidaremos tampoco, tener designados algunos indígenas para la retirada de heridos, pues de no hacerlo así, pretenderán encargarse de esta misión todos los familiares y amigos de aquellos, y si lo hacen, siempre serán fusiles que ya no regresarán a sus puestos.

Es contraproducente, para el fin que perseguimos con la intervención de las harkas, emplear a estas durante el combate, en vanguardia de nuestras columnas, o en lugares próximos al campo de operaciones de las mismas, y puede ser peligroso hacerlo, cuando la harka se componga de efectivos numerosos. Ya hemos dicho el principal defecto de que adolece una harka en fuego. Una retirada precipitada de ésta, puede traer la desorientación y desorden de las fuerzas próximas, y especialmente en las colocadas a su retaguardia; y esto unido, a que alentado el enemigo por su aparente triunfo, hará un esfuerzo mayor para arrollar a los nuestros, obligará a las tropas regulares a un sacrificio mayor, sufrirán éstas más pérdidas, y no conseguiremos el fin primordial que pretendíamos con la intervención de esos contingentes.

Será conveniente, para alejar los peligros que decimos, que si las fuerzas de que tratamos, tienen que emplearse el mismo día que actúe la columna, se haga en distinto frente que a ésta, o a una distancia tal de ella, que sin dejar de atraer parte del enemigo y contribuir a quebrantarlo, resulte fatigoso para éste, acudir en pocas horas al frente de nuestras tropas, en caso de que la harka sufra un contratiempo.

Lo mejor, en todos los casos, será que las harkas operen el día anterior al que lo deban hacer nuestras fuerzas, dándoles un objetivo accesible a las mismas, y que los rebeldes estén interesados en defender, como: una zona de terrenos ricos en sembrados, o el castigo de un poblado de importancia; pues también es frecuente, que el enemigo no se esfuerza en oponer resistencia a la harka, si no ve peligro en ello, reservándose para

el día que avance la columna, y del modo que indicamos, aquel se verá obligado a impedir que la harka alcance su objetivo, y pueda incendiar o saquear sus propiedades, hará frente a la misma consumiendo parte de sus cartuchos, y resultará quebrantado, con un número de bajas que podemos calcular por las que los nuestros tengan. Si de este modo obramos, nuestras columnas, no solo conseguirán con más facilidad sus objetivos, sino que, se encontrarán en mejores condiciones al día siguiente, para infligir al enemigo un castigo mayor.

Tratándose de pequeños núcleos de harka, no habrá peligro en que estas fuerzas se utilicen en vanguardia de las columnas, y siempre serán muy útiles, si empleamos aquellos como exploradores en nuestros avances.

En las retiradas, tienen las harkas, otra misión muy importante. Tan pronto se inicie el repliegue de las fuerzas que operen, debemos lanzar las harkas sobre el enemigo, para que adelantándose a nuestras guerrillas y mientras consumen sus cartuchos, puedan las fuerzas regulares retirarse sin dificultad. Los harqueños, faltos de impedimenta y maestros en el arte de aprovechar el terreno, no encontrarán los mismos riesgos que nuestras tropas en la retirada.

Somos decididos partidarios de utilizar las harkas en todas las ocasiones; pero no por esto olvidamos, que no se puede abusar de su empleo. El peligro de este abuso empieza, cuando el indígena supone que todo lo esperamos de su esfuerzo, sin sacrificar nosotros nada, dando esto lugar a murmuraciones entre los harqueños, que pueden terminar en comentarios peligrosos en nuestros campamentos de indígenas. Esos peligros, que con buen servicio de información siempre pueden evitarse, no existirán, si procuramos que no en todas las ocasiones, sean las fuerzas indígenas las que lleven el peso de nuestra actuación, y esto afortunadamente podemos hacerlo, toda vez, que contamos con las unidades del Tercio Extranjero, con cuya creación se han alejado o aquellos temores que, en ocasiones, fueron mantenidos por determinadas tendencias de la opinión.

José CASTELLÓ

Captán de Infantería de la Mehal-la de Tetuán.

LIBROS RECIBIDOS

MARRUECOS.—Lo que hemos hecho y lo que debimos hacer en el Protectorado Español, por F. PITA, Abogado.

Por falta de espacio no nos ocupamos en el presente número de tan interesante libro del cual prometemos dar cuenta más detallada a nuestros lectores en el número próximo.

La Mehal-la de Tafersit número 5

Por X. Y. Z.

Hace un año guerreaba por Tafersit la «harka del Rifi»; eran unos doscientos mejarnies traídos por el Amel, para su guarda y brillo del cargo.

Estos moros, unos del Garb, otros de Melilla, hicieron con su valor un cartel a la pequeña *mehal-la* del Amel. El coronel Gómez Morato podría atestiguarlo, Peña Tahuarda y los barrancos de Buafora, no lo negarian.

Sonaba el Amel con una harka numerosa, porque su espíritu sutil de musulmán sabía que solo con estas fuerzas podría irrumpir aquellas tierras de Beni-Truien y de Tensaman... Y la harka, surgió *mehal-la*, por orden del mando y luchó y triunfó y dió mártires y tuvo héroes y llegó a formar el historial brillante con que cuenta porque no ha habido operación pequeña o grande en el territorio a que no haya asistido la *Mehalla* n.º 5.

Poco más de un año lleva actuando la *Mehalla* y su historia está salpicada de sangre de valientes, que fundieron sus vidas con la de sus oficiales, para defender los intereses de España y del Magzen.

Bien es verdad que la *Mehalla* *tuvo madre*, como se dice vulgarmente. Y la madre fué la educación de los antiguos mejarnies en el respeto al Magzen y en la adhesión y lealtad al mando, porque fué escuela de enseñanza que prodigó entre ellos Sidi Dris er Rifi.

Las tropas jalfianas han de tener una educación especial, distinta de la de las otras; es necesario formar en ellas un espíritu guetrero y una iniciativa propia, un algo exclusivo, individual, que llegue a ser colectivo en momento preciso.

Y esto lo ha conseguido la *Mehalla* n.º 5, con un espíritu de sacrificio en la guerra y una firme voluntad en la paz; los oficiales de ella han conseguido moldear el espíritu colectivo en sus askaris.

Por esto se han obtenido tan hermosos resultados en cuantos hechos ha tomado parte, y es que los indígenas han visto desde el primer jefe al último oficial desvelarse, sacrificarse, preocuparse por ellos y esta preocupación da como fruto la compenetración entre las almas, tanto más recia cuanto más diferentes son por naturaleza.

Recuerdo aquella sala árabe de oficiales, de esta *Mehalla*, y la recuerdo, porque es plasmación fiel de sentimientos. En ella, al lado de las armas tomadas al enemigo, sobre tapices moros, y entre *querubíes* y *espingardas*, están los retratos de Diñeiro, Alaez y Lecia, los tres oficiales que forjaron en el rojo de su sangre, el alma de los tabores.

Esta asociación de sentimientos revestidos de un culto externo a lo genuinamente musulmán han hecho

que mi pensamiento fuese algo más dentro que esta exteriorización, y cuando ví la escuela indígena, con los hijos de los askaris, y los de los españoles de Zeluán, mantenida por el celo del Teniente Coronel Llanos y el deseo de estos oficiales, pensé en el contraste que forma este modo de obrar, con aquél abandono en que se halla la escuela municipal, apesar de que hay una junta de arbitrios...

* * *

Todo coopera a la visión de lo antiguo y de lo típico. La *mehal-la* se aloja en la alcazaba de Zeluán; la alcazaba de Zeluán es el recuerdo de grandeza pasada; del poder musulmán; de la oligarquía del Rif; de los triunfos de Bu Amama; de tradiciones milagrosas, de todo cuanto pudo ser y representar algo para el Majzén.

Por esto está bien, que esta tropa habite la alcazaba.

La alcazaba apuntaba la ruina; algunos de sus torreones se socavaban por la base; la *mehal-la*, ha remediado este mal con su trabajo y hoy parece vivir nueva vida la antigua mansión del Rogui. Sienta bien a sus muros y sus puertas, la silueta de un askari, guardando la entrada.

El ensueño podría apoderarse de nosotros, si no nos hiciese volver a la realidad el eco de las gaitas y de las cornetas... nos dice que estamos en un cuartel moro, cuidado por oficiales españoles.

Levantemos los ojos a la realidad y veamos como esta oficialidad con su jefe a la cabeza ha llenado su misión instructora.

Botiquines modernos y bien dotados; sala de operaciones; almacén bien surtido; escuela; obras realizadas para mejorar el acuartelamiento de los indígenas; acoplamiento de un poblado moro a los muros de la alcazaba...

Y cuando en el cuarto moro, Llanos, Pita, Lara, Losas, Bueno, Herrero, Molla, Merlo, Mateu, Vidal, Simarro, Lapaltra, Herrera, Iglesias, Guedea, Campos y todos los oficiales y jefes, planeaban y pensaban en el porvenir; se desplazaba entre el humo de los cigarros la visión de un poblado árabe, con su pequeña mezquita, su escuela, sus comercios, su luz eléctrica; la formación de unos talleres para artes y oficios, acaso el empleo de los artistas indígenas, para hacer la ropa de los askaris...

Y todo entre los recuerdos de valor y la visión de aquellos tres valientes que parecen sonreír a sus compañeros, diciéndoles: «bien dada fué nuestra vida ya que sirvió para que en ella fundéis vuestra obra de *hacer soldados y espíritus agradecidos a España*».

X. Y. Z.

ANIS DEL MONO

to,
de